

(TENDENCIAS ACTUALES (Drogas en la Universidad)

Publicado en Aula Magna

Durante el pasado siglo XX han sucedido tal cantidad de cambios sociales, económicos, tecnológicos, científicos,... que podemos decir que, proporcionalmente, ha sido el mayor avance de la civilización en el mínimo espacio de tiempo. Naturalmente, estos avances han traído nuevos enfoques en la forma de vivir.

En nuestro mundo occidental, hace tiempo, que la supervivencia no es el principal objetivo. También entre los jóvenes se han dado una serie de cambios en sus ambiciones: primero se aspiraba a ser alguien, a realizar un trabajo interesante y reconocido; después se fue abriendo paso el deseo de tener, de poseer cosas materiales que proporcionaran felicidad y despertaran la admiración de los demás; en los últimos tiempos se está dando una tendencia inquietante, ahora muchos aspiran a un estado de felicidad y despreocupación permanente, se quiere obviar todo lo que puede suponer incomodidad, insatisfacción, esfuerzo,... Y ¿cuál es la manera de conseguirlo?, hay diferentes formas, entre ellas, una de las más utilizadas es mediante las sustancias psicotrópicas, las drogas han pasado a formar parte de la vida de muchas personas.

El otro día los medios de comunicación dieron una noticia espeluznante: España ha sido el país que más ha aumentado su consumo de cocaína durante el pasado año, está a la cabeza de los países occidentales, incluso por delante de EE UU.

¡Triste record el conseguido!

Efectos secundarios

Lo peor de todo esto es que muchos no consideran estas prácticas perjudiciales; asocian el consumo de determinadas drogas al mundo de los ejecutivos, incluso al éxito laboral y económico. No son conscientes del riesgo que conllevan hasta que se encuentran dependiendo de la droga y aún así muchos aseguran que lo pueden dejar en cuanto quieran, que no existe tal dependencia; otra falacia en la que se empeñan en creer.

Es más, niegan las constantes comprobaciones de la medicina en cuanto a los efectos nocivos para la salud a medio y largo plazo.

La necesidad de evasión es más poderosa que todo lo demás.

Siendo, como es, que ya el hecho de evadirse significa el abandono de uno mismo, del auto-cuidado, del propio proyecto de vida, de la intención de progresar.

Se está perdiendo el sentido de la realidad, ¿Es que nos estamos volviendo tontos?

Persiguiendo una felicidad falsa y artificial proporcionada por sustancias alienantes.

Sin querer tener en cuenta que la condición humana, la vida, nuestro mundo, tienen sus límites que tenemos que aceptar y aprender a desenvolvernos dentro de ellos. Es responsabilidad de todos sostener esa realidad y no querer negarla a cada paso con mensajes como los que aparecen en la publicidad, determinados programas de TV, e incluso los que muchos padres envían a sus hijos sobre que la inteligencia es, precisamente, saber esquivar esas limitaciones y conseguirlo todo sin esfuerzo.

En la universidad

El mundo universitario no está exento de estos riesgos, a pesar de estar compuesto por personas que ocupan la cúspide de la escala cultural, o quizás precisamente por eso, muchos sienten que no pueden equivocarse tanto, casi nunca piensan que esas actuaciones les puede conducir a la adicción, a la dependencia.

Pero cuando se introducen en ese mundo, una vez drogados, la perspectiva de las cosas cambia radicalmente: lo que antes era importante queda relegado, pasando a ocupar el primer lugar la necesidad de la sustancia, reduciéndose también las amistades a los compañeros de ingesta.

Esto viene acompañado de la intolerancia a las ocasiones en que han de hacer un sobreesfuerzo, en los exámenes, por ejemplo. O simplemente ante la demanda que supone el día a día de ir a clase, atender, entender, estudiar; entonces recurren a este “sistema de bienestar”.

Hay un deseo imperioso de sentirse por encima de las limitaciones humanas. La adolescencia que, hoy en día, se alarga durante muchos años abarcando, en la mayoría de los casos, la etapa universitaria, favorece los comportamientos de tipo omnipotente, negando los perjuicios que pueden proporcionar determinadas actuaciones destructivas. En la drogadicción existe el deseo de instalarse en una especie de nirvana donde la pasividad y la inmovilidad juegan un papel preponderante.

Ahora bien, nos podemos hacer una pregunta, ¿Son necesarias estas prácticas para poder estar contentos? Porque con ellas se intenta huir del dolor que puede proporcionar la vida, pero a la vuelta de la esquina se tropieza con un dolor mayor y una situación aún peor. No podemos evitar una cierta cuota de malestar inherente al hecho de vivir; a todos nos tocará sufrir pérdidas y frustraciones a lo largo de nuestra vida. Pero según nos enfrentemos a ello podemos salir fortalecidos y mejor instalados en nuestra situación

Desengañémonos, en la existencia humana no es posible un estado de felicidad permanente; pero sí es posible llevar una vida satisfactoria, trabajar en algo que a uno le guste, formar una familia, tener buenos amigos, realizar actividades placenteras, ... sin que para ello sea necesaria otra cosa que las propias ganas de conseguirlo y ponerse manos a la obra sin desfallecer.

Carmen Ferrer Román